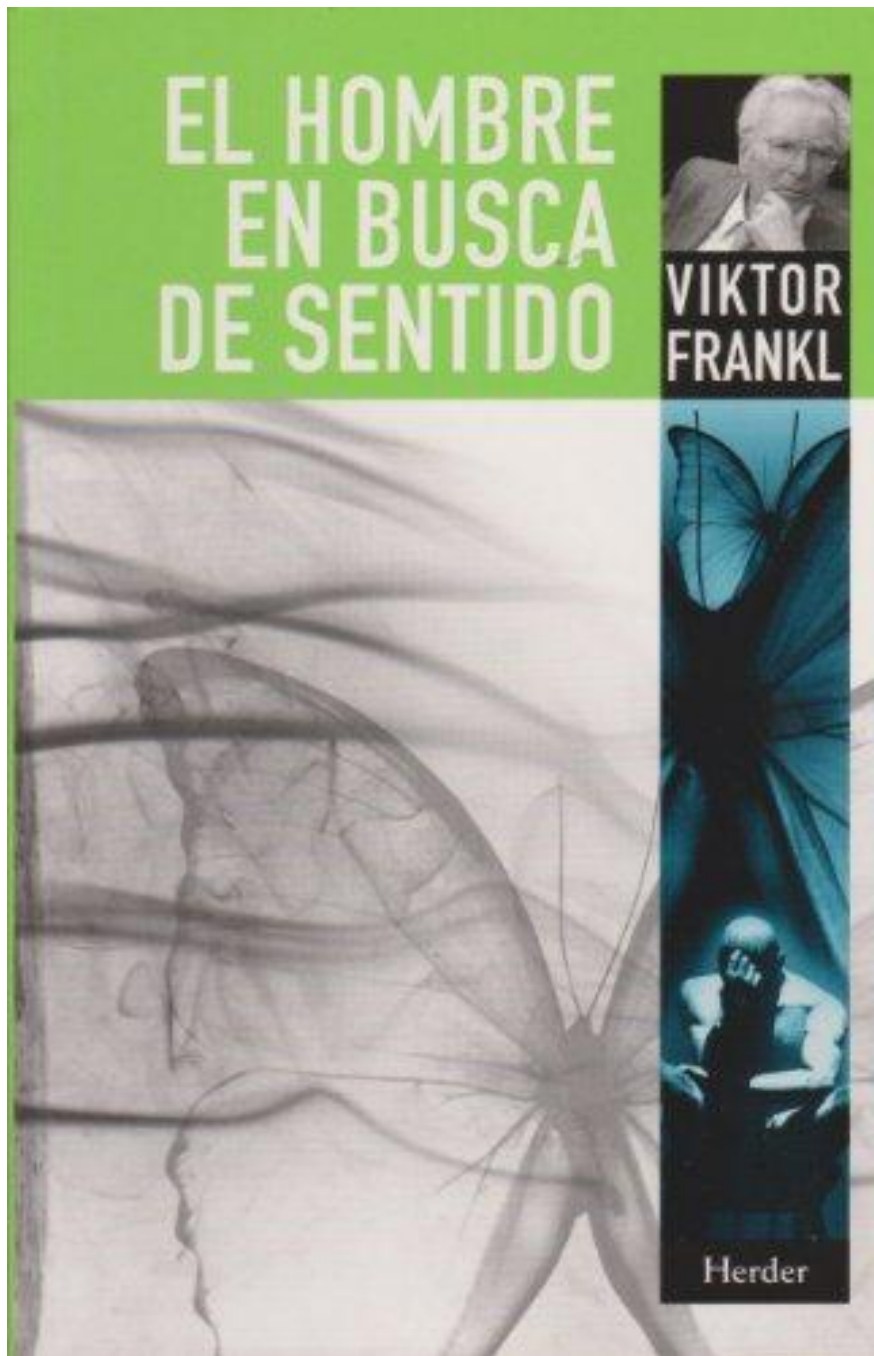


EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO



En otros momentos en este blog nos hemos acercado al pensamiento sobre lo que es importante en la vida del hombre, acerca de esos valores que le otorgan la identidad como ser humano, por eso me parece indicado recomendaros este libro que lleva por título *El hombre en busca de sentido* de Viktor E. Frankl; un clásico en el ámbito de la psicología.

Víktor Emil Frankl nació en Viena el 26 de marzo de 1905. Su padre trabajó duramente en su comienzo como estenógrafo parlamentario hasta llegar a Ministro de Asuntos Sociales.

Víktor Frankl se empezó a interesar en la psicología desde que era un estudiante universitario y estaba envuelto en organizaciones juveniles socialistas.

En 1930, logró su doctorado en medicina y fue asignado a una sala dedicada al tratamiento de mujeres con intentos de suicidio. Al tiempo que los nazis llegaban al poder en 1938, Frankl adoptó el cargo de jefe del Departamento de Neurología del Hospital Rothschild, el único hospital judío en los tempranos años del nazismo. Sin embargo, en 1942 él y sus padres fueron deportados a un campo de concentración cercano a Praga.

Frankl sobrevivió al Holocausto, incluso tras haber estado en cuatro campos de concentración nazis, incluyendo el de Auschwitz, desde 1942 a 1945; no ocurrió así con sus padres y otros familiares, los cuales murieron en estos campos. Debido en parte a su sufrimiento durante su vida en los campos de concentración y mientras estaba en ellos, Frankl desarrolló un acercamiento revolucionario a la psicoterapia conocido como logoterapia.

Víktor Frankl murió de un fallo cardíaco el 3 de septiembre de 1977 después de haber escrito más de 32 libros sobre análisis existencial y logoterapia y haber recibido 29 doctorados honorarios en diversas universidades del mundo.

El libro no es un relato de hechos y sucesos, sino de experiencias personales, que el autor vivió en primera persona, y que millones de personas han sufrido una y otra vez. Es la historia íntima de un campo de concentración contada por uno de sus supervivientes. No se ocupa de los grandes horrores que ya han sido suficiente y prolijamente descritos, sino que cuenta esa otra multitud. En otras palabras pretende dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo incidía la vida diaria de un campo de concentración en la mente de un prisionero medio?

Tampoco es un libro sobre el sufrimiento y la muerte de grandes héroes y mártires, sino de los sacrificios, penalidades y muerte de la gran legión de víctimas desconocidas y olvidadas.

Una de las cuestiones que aparecen en el libro y que me parecen de suma importancia es que los que sobrevivieron al horror no fueron aquellos más dotados, los más fuertes, aquellos con mayores recursos, sino que fueron aquellos hombres y mujeres que poseían en su vida un sentido que aún en estas penosas circunstancias le impulsaba hacia la propia vida. En palabras del propio autor: “Mientras marchábamos a trompicones durante kilómetros.... ..mi mente se aferraba a la imagen de mi mujer, a quien vislumbraba con extraña nitidez. La oía contestarme, la veía sonriéndome con su mirada franca y cordial. Real o no, su mirada era más luminosa que el sol del amanecer. Un pensamiento me petrificó: por primera vez en mi vida comprendí la verdad vertida en las canciones de

tantos poetas y proclamada en la sabiduría de tantos pensadores. La verdad de que el amor es la meta última y más alta a que puede aspirar el hombre”

No deseo desvelar más aspectos sobre este libro, que repito es un “clásico”, pero si dejaros el regusto de paladear este texto en ocasiones duro pero que destila un rayo de esperanza ante tanta maldad y que nos recuerda que el hombre para considerarse como tal debe dar un sentido y dirección a su vida, debe “llenarse” con aquello que llene su corazón.